

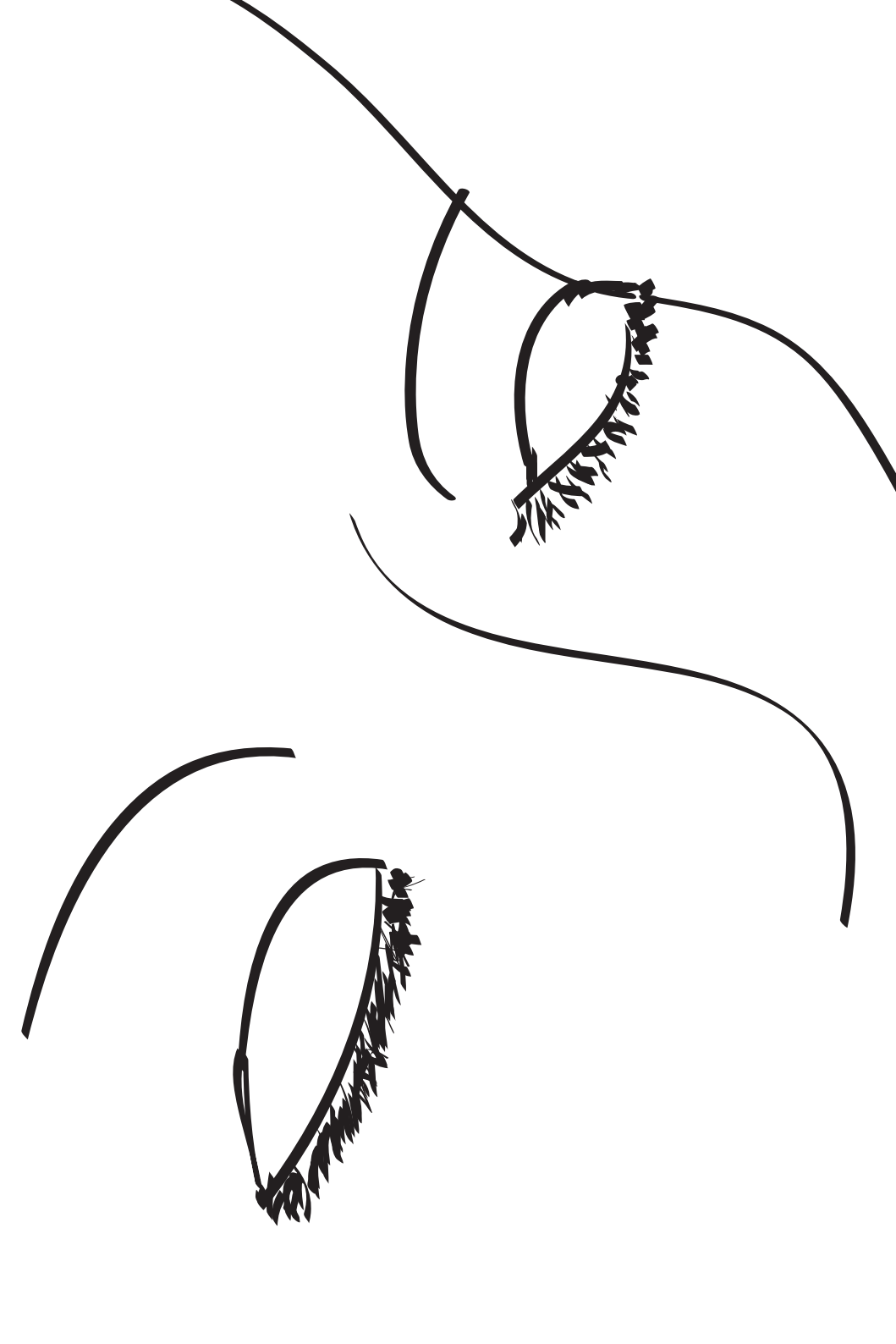


*Dedicado a mi madre y a Sarita
de quien admiré su valentía
y profundo amor por la vida.
También a la Gringa, a A.B. y a
M.C. por sus lecciones de vida.*



*La esperanza nunca acaba,
la vida es ahora.*



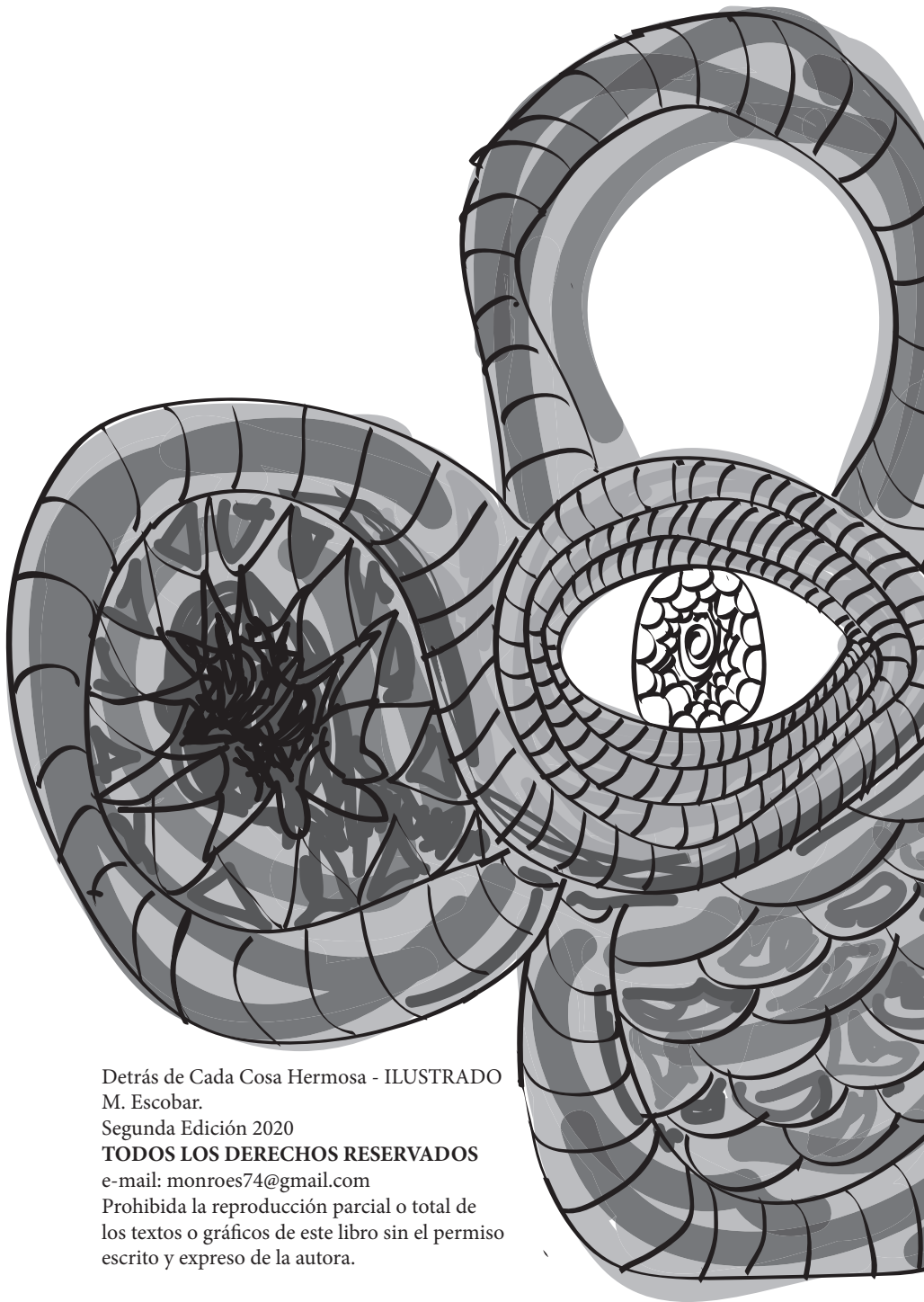


DETRÁS DE CADA COSA HERMOSA

*La mente hace su propio lugar, y en sí misma puede
hacer un cielo del infierno, y un infierno del cielo*

(Paraíso perdido, John Milton)





Detrás de Cada Cosa Hermosa - ILUSTRADO
M. Escobar.

Segunda Edición 2020

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

e-mail: monroes74@gmail.com

Prohibida la reproducción parcial o total de
los textos o gráficos de este libro sin el permiso
escrito y expreso de la autora.



INDICE

Capítulo 1. La Sorpresa	7
Capítulo 2. Las Lagunas	11
Capítulo 3. La Visita	17
Capítulo 4. La Aventura	21
Capítulo 5. El Castillo de Naipes	29
Capítulo 6. Día de Suerte	41
Capítulo 7. El Conjuro	47
Capítulo 8. La Libreta	55
Capítulo 9. El Regalo	65
Capítulo 10. C'est la Vie	71



DETRÁS DE CADA COSA HERMOSA

CAPÍTULO 1



LA SORPRESA

Esa mañana me levanté a las diez a desayunar, era la primera semana de recuperación de mi cirugía en casa así que me costó ponerme de pie. Tomé las muletas y con dificultad me dirigí a la cocina y preparé algo sencillo. Regresé enseguida a la cama por un rato más.

La vida tiene ciclos constantes o por lo menos a mí me sucede. Unos de abundancia y otros de no tanta. Ciclos altos y bajos. En ese momento vivía en un apartamento pequeño en donde hábilmente me había acomodado, la habitación era diminuta con un clóset improvisado; escasamente cabía mi cama sencilla. Estar allí no estaba dentro de mis planes, fue una situación a la que llegué después de una difícil separación conyugal.

A Camila se lo dejé todo un tiempo atrás con tal de librarme de tan triste experiencia, y ahora sin trabajo y con una pierna fracturada no era el mejor momento de mi vida, pero estaba segura que tendría que mejorar tarde que temprano. Sabía que el techo y la comida no me faltarían mientras me recuperaba y agradecía por ello, no había afán económico por lo menos durante algunos meses pues tenía ahorros con los que planeaba viajar; eso era claro en mi mente y mantenía una actitud optimista porque creía que ya había pasado las cosas más difíciles de esta situación, y recordaba con humor el día de mi hospitalización, cuando por veintiuna horas estuve en una sala de urgencias escuchando el quejido tenue de una señora a mi lado que se oía como un mugido lejano e incesante que con el transcurrir de los minutos se convirtió en un sonido exasperante.

Esa primera noche me la pasé casi infructuosamente llamando al enfermero para que la atendiera y además para solucionar mi urgente necesidad de aliviar mi vejiga. Duré bastante tiempo aguantando y cuando estaba al borde del desespero y a punto de evacuar ahí mismo sobre la camilla un joven apareció.

— Necesito ir al baño— le imploré. — Usted no se puede levantar, ya vuelvo—. Cuando por fin regresó me pasó un pato y antes que yo le preguntara algo desapareció. Sin pericia en el manejo de tal artefacto y con mi poca movilidad fue una maniobra que hubiese terminado con éxito de no ser porque vacié su contenido en la camilla bañándome con mi propia orina. Cuando regresó el enfermero me preguntó no con buen tono por qué no lo había esperado. En fin.

— En un momento vuelvo con alguien que me colabore.